

La recesión hace subir un 11% el empleo en la agricultura

El trasvase de trabajadores al campo por la situación económica frena el abandono de cultivos en la provincia

VOTE ESTA NOTICIA ★★★★★



DAVID NAVARRO En plena recesión, la agricultura es uno de los pocos sectores económicos de la provincia que consigue generar empleo y se ha convertido en el refugio de muchos alicantinos que han perdido su trabajo en la construcción o la industria. Según los datos oficiales de la Seguridad Social, el número de afiliados al Régimen Especial Agrario ha aumentado en un 11,5% durante el último año en Alicante, al pasar de 18.471 cotizantes a 20.585, frente a la caída que han experimentado el resto de regímenes.

"Nosotros llevamos en crisis 10 ó 12 años por eso lo de ahora no nos está afectando del mismo modo que a otras actividades. Nuestros problemas son otros y vienen de lejos", explica el responsable de La Unió en la Vega Baja, Daniel Martínez. De hecho, según esta organización agraria, la recesión está teniendo incluso efectos positivos, ya que está frenando el abandono de tierras que se venía registrando en los últimos años. Sólo entre 2002 y 2006 se dejaron de cultivar más de 27.000 hectáreas en la provincia, el 16% del total. Ahora, por el contrario, se están recuperando explotaciones. Ocurre, por ejemplo, en la Marina Baixa, donde los buenos resultados de la campaña del níspero del año pasado han animado a algunos inmigrantes y parados de la construcción "a arrendar campos", explica Ismael Sanchís, también de La Unió. Se trata, por lo general, de terrenos pertenecientes a personas con otros empleos, que los heredaron y que apenas se ocupaban de ellos. Con el arriendo consiguen mantener la producción y que no pierdan su valor.

Relevo generacional

En otros casos, como sucede en la comarca del Vinalopó, son hijos de agricultores en edad de jubilarse los que deciden regresar para hacerse cargo de la explotación familiar, tras quedarse en paro y no encontrar otra alternativa, algo casi impensable hace apenas dos años. No obstante la mayoría de los que intentan buscarse la vida en el campo como consecuencia de la crisis sólo aspira a trabajar como jornalero, lo que también ha cambiado el perfil de estos trabajadores.

Así, el presidente de la denominación de origen de la Uva del Vinalopó, José Bernabeu, asegura que a la campaña de embolsado de este verano se están presentando muchas personas procedentes de las fábricas de mármol de la zona que han cerrado o reducido su personal. En los últimos años eran los inmigrantes quienes copaban estos jornales y, aunque lo cierto es que su número no se ha reducido, ahora tienen que competir por ellos con los trabajadores españoles, señala Bernabeu. Exactamente la misma situación se repite en la Vega Baja con los cultivos de hortalizas y los cítricos.

Un fenómeno temporal

Las organizaciones agrarias, sin embargo, creen que este nuevo interés por el campo pasará pronto debido a la falta de rentabilidad de las explotaciones. "No hay agua, los suministros son cada vez más caros y en la mayoría de los casos se está trabajando a pérdidas", asegura el presidente de Asaja-Alicante, Eladio Anierte. Con estas condiciones difícilmente ninguno de estos nuevos emprendedores conseguirá vivir de sus ganancias, afirma. Igualmente desde La Unió explican que son pocos los productos que en estos momentos dejan algo de beneficio, a excepción de los citados del níspero y de la uva de mesa. En el caso de la uva para vino, los productores están perdiendo alrededor de 15 céntimos por kilo, según señala Juan Pastor, responsable del sindicato agrario en el Vinalopó. La cotización de la almendra ha caído un 70% en cinco años y hasta el kilo de aceite se paga 36 céntimos más barato, añade.

El problema son, según coinciden ambos, los abultados márgenes que se quedan los intermediarios, agravado actualmente por la guerra de precios que han emprendido las principales cadenas de supermercados e hipermercados. Al respecto, el rejuvenecimiento que supone la llegada de nuevos trabajadores también ha empezado a cambiar algo la situación, según las mismas fuentes, ya que suelen optar por vender directamente sus productos en mercadillos o buscan otras fórmulas para incrementar las ganancias ante su necesidad de ingresos.